



Parroquia Santísima Trinidad

Guía de catequesis de Adviento 2015

 40 Minutos	<p>Propósitos de la sesión.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Reflexionar en torno al significado del Adviento ✓ Comprender el adviento como preparación para la celebración del Nacimiento del Señor Jesús. 	
Tiempo	Temas y actividades	Herramienta o técnica recomendada
40 minutos	<p>¿Qué es el Adviento?</p> <p>Propiamente la palabra Adviento viene de la conjugación del verbo “venir” en latín (ad-venio) y significa propiamente “lo que esta por venir” o mejor “llegada” una presencia que ya ha comenzado. En el uso actual el adviento es un tiempo en que la Iglesia en su liturgia se prepara para la celebración del misterio de la encarnación del Señor; Dios viene y se acerca para nuestra salvación. Además el adviento tiene otras connotaciones pues, deja de ser sólo un acontecimiento conmemorativo, para hacerse actual y lanzarnos también hacia la meta definitiva de nuestra salvación. En resumen, adviento es el tiempo de preparación para la venida del Señor, en:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Adviento Histórico. Es el recuerdo de la espera en que vivieron los pueblos que ansiaban la venida del Salvador. Desde el origen del universo hasta el momento en que se hace concreta la promesa con el nacimiento de Jesucristo, podríamos decir que es toda la expectativa del Antiguo Testamento a la llegada de su Salvador. Escuchar en las lecturas a los Profetas, nos deja una enseñanza importante para preparar los corazones a la llegada del Señor. Acercarse a esta historia es identificarse con aquellos hombres que deseaban con vehemencia la llegada del Mesías y la liberación que esperaban de él. · Adviento Escatológico. Es la preparación a la llegada definitiva del Señor, al final de los tiempos, cuando vendrá para coronar definitivamente su obra redentora, dando a cada uno según sus obras. La Iglesia invita al hombre a no esperar este tiempo con temor y angustia, sino con la esperanza de que, cuando esto ocurra, será para la felicidad eterna del hombre que aceptó a Jesús como su salvador. <p>En ese orden de celebrar, como la tradición de la Iglesia lo ha enseñado, “las dos venidas del Señor” no podemos dejar de lado que el punto de articulación de ellas es el tiempo presente y por esta razón el adviento también es la preparación del hombre de hoy a la venida del Señor. Es un Adviento actual. Es tiempo propicio para la evangelización y la oración que dispone al hombre, como persona, y a la comunidad humana, como sociedad, a aceptar la salvación que viene del Señor. Jesús es el Señor que viene constantemente al hombre. Es necesario que el hombre se percate de esta realidad, para estar con el corazón abierto, listo para que entre el Señor. El Adviento, entendido así, es de suma actualidad e importancia. Esta celebración manifiesta cómo todo el tiempo gira alrededor de Cristo, el mismo ayer, hoy y siempre; Cristo el Señor del tiempo y de la Historia.</p> <p>¿Cuánto dura el Adviento?</p> <p>Inicia con las vísperas del domingo más cercano al 30 de Noviembre y termina antes de las vísperas de la Navidad (tarde del 24 de diciembre). Los domingos de este tiempo se llaman 1°, 2°, 3° y 4° de Adviento. Los días del 16 al 24 de diciembre (la Novena de Navidad) tienden a preparar más específicamente las fiestas de la Navidad. El tiempo de Adviento tiene una duración de cuatro semanas. Este año, comienza el domingo 28 de noviembre, y se prolonga hasta la tarde del 24 de diciembre, en que comienza propiamente el tiempo de Navidad. Podemos distinguir dos periodos. En el primero de ellos, que se extiende desde el primer domingo de Adviento hasta el 16 de diciembre, aparece con mayor relieve el aspecto de la segunda venida del Señor y se nos orienta hacia la espera de la venida gloriosa de Cristo. Las lecturas de la misa invitan a vivir la esperanza en la venida del Señor en todos sus aspectos: su venida al final de los tiempos, su venida ahora, cada día, y su venida hace dos mil años.</p> <p>En el segundo periodo, que abarca desde el 17 hasta el 24 de diciembre inclusive, se orienta más directamente a la preparación de la Navidad. se nos invita a vivir con más alegría, porque estamos cerca del cumplimiento de lo que Dios había prometido. Los evangelios de estos días nos preparan ya directamente para el nacimiento de Jesús.</p> <p>¿Qué características especiales tiene este tiempo?</p> <p>En orden a hacer sensible esta doble preparación de espera, la liturgia suprime durante el Adviento una serie de elementos festivos. De esta forma, en la misa ya no rezamos o cantamos el Gloria, se reduce la música con instrumentos, los adornos festivos, las vestiduras son de color morado, el decorado de la Iglesia es más sobrio, etc. Todo esto es una manera de expresar tangiblemente que, mientras dura nuestro peregrinar, nos falta algo para que nuestro gozo sea completo. Y es que quien espera es porque le falta algo. Cuando el Señor se haga presente en medio de su pueblo, habrá llegado la Iglesia a su fiesta completa, significada por solemnidad de la fiesta de Navidad.</p>	<p>Formular las siguientes cuestiones como pregunta generadora. ¿Qué es el Adviento?</p> <p>Después la participación de los miembros de la comunidad usted puede hacer un cierre conceptual con los elementos descritos en el texto del tema.</p> <p>¿Cuánto dura el Adviento?</p> <p>¿Qué características especiales tiene este tiempo?</p> <p>Elementos La oración La meditación La preparación interior para la venida del Señor</p>

En este domingo, con que iniciamos el Adviento, se resalta como actitud evangélica la vigilancia en espera de la venida del Señor. Y, durante esta primer semana las lecturas bíblicas y la predicación son una invitación con las palabras del Evangelio: "Velen y estén preparados, que no saben cuándo llegará el momento". Es importante que, como familia nos hagamos un propósito que nos permita avanzar en el camino hacia la Navidad; ¿qué te parece si nos proponemos revisar nuestras relaciones familiares? Como resultado deberemos buscar el perdón de quienes hemos ofendido y darlo a quienes nos hayan ofendido para comenzar el Adviento viviendo en un ambiente de armonía y amor familiar. Desde luego, esto deberá ser extensivo también a los demás grupos de personas con los que nos relacionamos diariamente, como la escuela, el trabajo, los vecinos, etc. Esta semana, en familia al igual que en nuestra comunidad parroquial, encenderemos la primera vela de la Corona de Adviento como signo de vigilancia y deseos de conversión.

2da Semana Catequesis de Adviento 2015

 40 Minutos	<p>Propósitos de la sesión.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Reflexionar en torno al significado del Adviento ✓ Comprender el adviento como preparación para la celebración del Nacimiento del Señor Jesús. 	
Tiempo	Temas y actividades	Herramienta o técnica recomendada
40 minutos	<p>¿Con que actitudes se vive este tiempo de adviento?</p> <p>Adviento quiere decir Dios que viene, porque quiere que «todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4). Y esa salvación nos invita a todos nos invita a una preparación penitencial. Si Jesús viene para salvarnos, nosotros debemos reconocer que nos hemos alejado de su presencia y debemos volver nuestros ojos hacia él. Por eso una de las actitudes propias de este tiempo es la conversión, y esta fue también nota predominante de la predicación de Juan Bautista. Ya en ésta segunda semana, la liturgia nos lleva a reflexionar con la exhortación del profeta Juan Bautista: "Preparen el camino, Jesús llega"</p> <p>Juan el Bautista y María son los dos grandes ejemplos de una espiritualidad como nos la pide el Adviento. Por eso, dominan la liturgia de ese período. ¡Fijémonos en Juan el Bautista! Está ante nosotros exigiendo y dando testimonio, ejerciendo, pues, ejemplarmente la tarea encomendada como precursor del Salvador. Él es el que llama con todo rigor a la conversión, a transformar nuestro modo de pensar. Quien quiera ser cristiano debe "cambiar" continuamente sus pensamientos. Nuestro punto de vista natural es, desde luego, querer afirmarnos siempre a nosotros mismos, pagar con la misma moneda, ponernos siempre en el centro. Quien quiera encontrar a Dios tiene que convertirse interiormente una y otra vez, caminar en la dirección divina. Es preciso convertirse, transformarse interiormente, vencer la ilusión de lo aparente y hacerse sensible, afinar el oído y el espíritu para percibir lo verdadero. El llamado del Bautista a la conversión es una dar una nueva dirección a vuestra mente, disponerla para percibir la presencia de Dios en el mundo, cambiar vuestro modo de pensar, considerar que Dios se hará presente en el mundo en medio de nosotros y por vosotros. Ni siquiera Juan el Bautista fue ajeno al difícil acontecimiento de transformar su pensamiento, de convertirse. ¡Cuán cierto es que éste es también el destino de cada fiel cristiano que anuncia a Cristo, al que conocemos y no conocemos!</p> <p>Prefigurando a este profeta del Cordero de Dios, está el profeta Isaías. En sus palabras resuena el eco de la gran esperanza que confortará al pueblo elegido en tiempos difíciles y trascendentales, en su actitud y sus palabras se manifiesta la espera, la venida del Rey Mesías. Él anuncia una esperanza para todos los tiempos. En nuestro tiempo conviene mirar la figura de Isaías y escuchar su mensaje que nos dice que no todo está perdido, porque el Dios Fiel en quien creemos no abandona nunca a su pueblo, sino por el contrario, le da la salvación. Y eso se ve reflejado en la primera lectura de todos estos domingos del adviento. Isaías anuncia y proclama la promesa de salvación y el evangelio cumple con esa promesa a través de Juan el bautista y de la Virgen María.</p> <p>Por esta razón es necesaria una preparación interior, es necesaria la conversión. Convertirse es siempre volverse de... para volverse a Jesús como Salvador, para tener salvación y Vida Nueva. Es un camino en el que hay que dar un giro de regreso por estar yendo en la dirección incorrecta; darse cuenta del error, decidirse a dar media vuelta y dirigirse después en dirección correcta.</p> <p>En cada momento de conversión se puede dar un brinco fuerte y alto; o bien, brincos débiles y muy sencillos, pero siempre es salir de... e ir a... subir siempre hacia más arriba.</p> <p>En un termómetro, hay bajo cero y sobre cero. La primera conversión es salir de bajo cero, y la conversión permanente, es estar ya sobre cero, e ir dejando el hombre viejo y llegar a plenitud del hombre nuevo, según la invitación a ascender, el Espíritu Santo en nuestro interior nos impulsa a hacerlo. Es dejar morir al hombre viejo, al pecado, a la carne; y caminar y ascender hasta la total transformación en Jesús.</p>	<p>¿Con que actitudes se vive este tiempo de adviento?</p> <p>Motivar:</p> <ul style="list-style-type: none"> -El propósito de la Espera -La Esperanza -La Conversión -La Alegría: "El reino de Dios está ya en medio de nosotros". -La Fe -La Disponibilidad

La conversión es un ejercicio permanente en la vida del cristiano. Es, no sólo salir del pozo abismal de la oscuridad y caminar a pleno día en el llano, sino que es ir muriendo cada vez más, subir, seguir dando pasos, no quedarse estancado o instalado; la meta es la cima de la montaña: ser otro Cristo.

Se impone un tomar conciencia de la novedad que debemos dejar suceder en nosotros, es decir, para que el Señor sea nuestro rey de Justicia necesitamos la conversión de nuestros corazones, el fruto de todo es la alegría.

Por eso necesitamos saber hacia dónde nos dirigimos: de lo malo a lo bueno, de menos a más, de lo bueno a algo mejor. Cuando pensamos en la conversión, no pensemos sólo en haber salido hace tiempo ya de la hondura, no pensemos sólo en no haber cometido ningún pecado mortal, y no haber perdido el estado de gracia, pensemos en vivir la alegría de la salvación.

Preguntemonos, ¿qué tanto he subido y acrecentado mi fe, o sigo en el llano?; conversión es caminar y salir de, para ir hacia: del grado uno al grado dos, del dos al diez, del diez al veinte, y no termina nunca. Lo podremos hacer sólo en apertura y docilidad al Espíritu.

"Preparen el camino, Jesús llega" y, ¿qué mejor manera de prepararlo que buscando ahora la reconciliación con Dios? En la semana anterior nos reconciamos con las personas que nos rodean; como siguiente paso, la Iglesia nos invita a acudir al Sacramento de la Reconciliación (Confesión) que nos devuelve la amistad con Dios que habíamos perdido por el pecado. Encenderemos la segunda vela de la Corona de Adviento, como signo del proceso de conversión que estamos viviendo.

Durante esta semana puedes buscar la confesión, para que cuando llegue la Navidad, estés bien preparado interiormente, uniéndote a Jesús y a los hermanos en la Eucaristía.

Para facilitar el diálogo podemos recurrir a las siguientes preguntas en el texto